

CON EL CHIQUITO EN LA MANO

MONÓLOGO PARA MICROTEATRO DE JAN THOMAS MORA RUJANO

Este monólogo fue estrenado en abril de 2018 en Microteatro Venezuela bajo la dirección de su autor, la producción de Elmer Eduardo Pinto V., y la actuación de Jossue Gil.

CHIQUITO.- ¡No ocurrirá! (Termina de hablar por teléfono). Todos somos raros... es que todos nacimos raros... raros y jodidos. Así nací yo. Mucho gusto. Mi nombre es Germán Manuel González Guaramato. Conocido por todos como *Chiquito*. Lo primero que quiero y debo aclarar es que no soy gay... ya no sé ni que soy. Pero gay sí que no te soy... Y aclaro esto, por las locuras que el destino me ha puesto a vivir... Y bueno, solo soy esto que ven ahorita y que a lo mejor ni recordaran después. Soy hombre, creo... ¡Cero intensidad! ¡Cero intensidad! ¡Cero intensidad! ¿Cómo se nos puede pedir que no seamos intensos? Un venezolano jamás deja de ser intenso... somos la mata de la intensidad. Orinamos y cagamos intensidades. Perdonen lo gráfico y lo escatológico pero bueno, ando intenso... ¡Cero intensidad! ¡Cero intensidad! ¡Cero intensidad! Vivo acomplejado... bueno sí, acomplejado. Así vivimos todos... Otra característica de los venezolanos, hasta de los que dicen que no... Esos son los que tienen peores complejos. Y bueno, dentro de mis complejos hoy me toca hacer catarsis de uno de mis peores complejos, el más grande de todos... el que me ha jodido siempre y me seguirá jodiendo. Creo que, haciendo catarsis, voy drenando mi complejo, así me lo recomendó el psiquiatra. Burlarme de mi mismo... Burlarme de mi complejo. Y bueno, si la burla ayuda a conseguir plata, mejor... ustedes pagan y yo les hago morisqueta. (Rompimiento). Últimamente todos en este país quedamos para eso,

para hacer morisquetas. ¡Cero intensidad! ¡Cero intensidad! ¡Cero intensidad!
(Retomando). Les decía que vivo acomplejado... ¡y no sé para que les digo esto!
A lo mejor para que se rían... La gente siempre ríe de los dramas de los demás...
¡De la rareza de los demás! Si lo sabré yo que siempre lo he hecho. Hasta ese
día.

Buenos días doctor. Sí, soy el paciente German González Guaramato. Me alegra
mucho su llamada... ¿Cuándo sería la operación? ¿Cómo? ¿Qué pasó? ¿Por qué
no se va a poder hacer? ¿Por qué no me va a operar? ¡No consigue fecha en el
hospital para hacerme la operación! No hay insumos... es muy difícil inventarme
un diagnóstico preoperatorio. Lo entiendo... Sé que es difícil planificar este tipo de
cirugías, por los trasplantes; cada vez son menos los trasplantes que se pueden
hacer en el país, sin embargo, estaba seguro que se iba a dar pronto. ¡Que ya no
se van a poder realizar este tipo de operaciones aquí! ¡Ni en la clínica donde usted
ya no trabaja tampoco la están haciendo! ¿No sabe dónde me la pueden realizar?
¡¿Fuera del país?! Doctor, soy venezolano... Venezolanos de los pobres y
honrados, los que estamos más jodidos... no tengo donde caerme muerto. Solo
me quedaba lo que acordamos en pagarle de comisión. ¡Que no diga eso por
teléfono! Porque nos podemos meter en un problema... Disculpe... pero es la
verdad, solo tengo ese dinero, dinero que ya está requete devaluado.
(Rompimiento). Tengo años esperando por esta operación... haciendo la bendita
cola... esperando por este bendito turno y ahora me encuentro con que no me van
hacer la operación. Hice la cola y se acabó la leche... ¡No joda! ¡Cero intensidad!
¡Cero intensidad! ¡Cero intensidad!

Eso fue hace quince años. Comenzábamos a estar jodido, y jodido nos quedamos. Y más jodido quedé yo... Nací así pues. ¡Raro! ¡Extraño! Como tú... o tú... Nací incompleto... muy incompleto diría yo. Nací con el pipí pequeño. Demasiado pequeño. ¡Nací así pues! Con siete centímetro de largo y como once de grueso, ambas medidas cuando está erecto... era y es un pene completamente insatisfactorio. Por eso es que desde hace quince años ando buscando ayuda, algo que me lo haga crecer y nada. Estoy jodido. Tengo cuarenta años cargando con este muerto, que no me genera ningún placer. Ni cuando orino obtengo placer. Orino sentado. Sí, orino sentado, no me queda de otra... Si orino de pie, me orino todo... la ropa, las piernas... sí, por lo pequeño. Y no es placentero quedar con la ropa y las piernas orinadas. Tengo cero placer o quizás un poco de placer. Un placer raro. El placer de los hombres jodidos. El que hoy día experimentamos todos.

A los doce años comencé a masturbarme, por esos años mi pipi medía como dos centímetros menos, se sentía rico hacerlo... pensé que mi tamaño era normal para mi edad. Así pasaron los años y comencé a adolecer en mi adolescencia que siempre le gustó el deporte, las mujeres... el sexo.

Que no me voy a bañar aquí. Que me baño en mi casa Manuel. No, no soy marico, sino que no me quiero bañar aquí. (Rompimiento). Ese conflicto siempre lo tenía después de las clases de educación física con Manuel, mi mejor amigo del liceo. Practicábamos fútbol y era el mismo complejo... el mismo peo, y Manuel ahí, a lo mejor el marico era Manuel y quería verme desnudo... ¡Verme el pipi! A lo mejor se imaginaba un gran báculo o una buena palanca con la que podía jugar.

Un día, de los tantos que jugué fútbol, y donde olía a mono... peor que nunca, y que me iba a ver con Mariana, una chica que me traía loco y que comenzábamos a salir como noviecitos. Ese día pensé que estaba solo en la ducha, me bañaba rápido y adivinen qué... Manuel estaba ahí... viéndome... contemplándome de arriba abajo y fijándose incisivamente en mi pene... Sorprendido me dijo "Marico tienes el pene pequeñísimo... te falta hacerte más pajas para que te crezca... Vamos hacernos una. Ven, te acompaño". Me salí de la ducha corriendo, me vestí, no me hice ninguna paja con él. Jamás me iba a ser la paja con ningún hombre.

Así pasaron los años y seguía enamorado de Mariana. También seguía orinando sentado, por aquello de no mearme encima, ni mear la ropa. Ya con dieciocho años seguía siendo virgen y bueno Mariana quería sexo. Tirar conmigo... siempre nos poníamos muy calientes cuando hacíamos sebo... nos tocábamos... en eso si era un experto... metía mano hasta en su alma. Y ella no se quedaba atrás. Me metía mano encima y por debajo del pantalón y no aguantaba la curiosidad en querer ver mi dotación. Ese día en su casa nos habíamos quedado solos. Después de ir al baño a orinar... sentado... Andaba excitado, full excitado. Nos besamos, yo con una erección, mínima, o máxima, era lo mismo, la medida no variaba, llegamos a la cama. Nos quitamos la ropa y ella se sorprendió al verlo. Me dijo: "Tranquilo, que yo me encargaré de que explote como una cotufa". Yo me dije a mi mismo: "Ya explotó". Me puso debajo y ella empezó a cabalgar de manera salvaje, mi pene estaba duro, pero notaba como ella se frotaba. Al rato cambió de posición, se puso a cuatro patas y me dijo, "dame duro, sin piedad". Tenía mi pene completamente dentro de ella, erecto, no sabía que estaba

sucediendo. Paró en seco y me dijo: “German, tienes el pene más pequeño que he visto”. Allí supe que ya había estado con otros tipos. Allí supe que hasta el pene de su hermanito era más grande que el mío. Así supe que Mariana no volvería a estar conmigo y que yo la había perdido. Fue mi primera pérdida. Desde ese momento me comenzaron a llamar *Chiquito*. Así me bautizó Mariana, así hizo que me llamaran todos... así me convertí en la guasa de todos...

Desesperado, empecé a buscar por internet, preguntas y opiniones sobre los penes pequeños. Necesitaba algo rápido para hacerlo crecer. Aunque fuera un poco. Quería tener un pene que me permitiera llevar una vida feliz con mi tamaño... con mis ganas... con mi porte de hombre fornido que era y que sigo siendo. ¡Cero intensidad! ¡Cero intensidad! ¡Cero intensidad! (Un aparte). Mi grave error, confiar en los productos milagrosos que me vendieron diciéndome que podía agrandar mi pene diez centímetros en una semana sin ningún esfuerzo, ni sacrificio de mi parte. Sí, estoy hablando claramente de las pastillas y de las cremas. De las medicinas que te ofertan para hacerte vivir ilusiones inconclusas. Estos “productos milagrosos” tienen un marketing excelente en el internet y una industria millonaria detrás promocionándolos. Malgasté mi dinero mes tras mes, sin solución. Me sentía molesto, y lo peor de todo engañado. Probé con ejercicios de jelqing: ordeñar mi pene, y nada. Probé la medicina natural, y nada. Hice ejercicios de kegel y lo que lograba era masturbarme y acabar... eso sí, nunca dejé de tener ricas pajas. No me quedaba de otra. A falta de mujeres, me quedaba la manuela.

Manuel apareció después de grandes, ya no era el adolescente aquel del liceo. Era grande, fortachón y simpático... Mi amigo era gay... "Epa *Chiquito*... y tu amiguito, ¿cómo está?, ¿sigue chiquito? ¿No quiere cumplir la mayoría de edad?" Pues no... seguía ahí, chiquito, sin crecer un centímetro más. "Yo te tengo la solución". Me sorprendí... "Con unas cuantas mamadas que yo te haga te crecerá como el cincel que deseas tener". Pelé los ojos hasta no más poder. Se río. "Que es broma hombre". Me relajé. "Llámate a este médico... he sabido que es el único médico que trata estos casos con operaciones en el país". Y así fue.

Sí, buenas. ¿Consultorio del doctor Hernández? Quiero pedir una cita con él. Gracias. (Rompimiento). Esperé al otro lado del teléfono. (Retomando). Muchas gracias. Ahí estaré. (Rompimiento). ¡Colgué! A la semana siguiente fui a la cita.

Buenos tardes doctor Hernandez. Mi problema es que tengo el pene pequeño. Me lo recomendaron. Sé que es especialista en estos casos. "Señor González, desnudase". (Rompimiento). Me desnudé. Se colocó unos guantes y empezó a tocarme. Estaba tan nervioso que mi pene se ocultó como dos centímetros más. Primera vez que un hombre tocaba mi pene. Aunque sabía que era un médico especializado en el tema me daba corte, hasta llegué a sentir asco. No sabía si ese doctor era tremendo sádico maricón en busca de penes... Me dieron ganas de orinar... fui. Y adivinen... ¡No! No oriné sentado. Mi pene estaba erecto y comencé a orinar de pie, eso sí, con muy mala puntería... jamás había ensayado, ni logrado apuntar el orine en el hueco de la poceta. Así que oriné todo cerca de la poceta, un paño de mano, el piso, la alfombra pequeña de baño, el papel higiénico, eso es lo que más lamento haber orinado... ya que boté completamente ese rollo de

papel en la papelera. Hoy día añoro ese rollo de papel en mi casa. Y me imagino que muchos de ustedes también lo añoraran. Volví a salir al consultorio. El doctor Hernández estaba sentado detrás de su escritorio... pidió que me vistiera. Me entregó unos récipes en que se indicaban el nombre de unos medicamentos. “Esos medicamentos debe tomarlos por un año”. ¡Un año! Tanto... ¿Con eso me curo? -Pregunté- “No” -me dijo- “Hay que operarlo. Es una operación costosa” Yo pago lo que sea... y así comenzó a explicarme en que iba a consistir la fulana operación. Yo le prestaba mucha atención. Me imaginaba siendo un hombre nuevo... con un amigo nuevo... Hasta que me dijo el precio... ¿Cuánto? -Pregunté muy alarmado-. “Sí eso” -dijo-. Imposible doctor, no puedo pagar eso. Por aquellos años era mucho dinero, ahora es el infinito de dinero... Ya perdí los ceros. Prosiguió con su discurso... “Yo puedo hacer que lo operen en un hospital público. Usted me lo gratifica muy bien y hago que entre al quirófano de ese hospital a operarse cualquier cosa, eso no importa ahora, y le resolvemos el problema”. ¿Cuánto sería la gratificación? -Pregunté- “El 25% de lo que le iba a valer en esta clínica la operación”. Acepté, vendiendo el carro, que por esos días había comprado podía resolver este problema que me jodería por siempre. Y evitar el problema que podía a llegar a tener con Manuel.

Cuando Manuel me dijo lo del médico me hizo hacer un trato con él. Un trato, que al principio pensé que era una joda de él. Una joda de las que siempre acostumbraba a hacer. Pero no... El trato se fue enseriando, me dijo, “si ese médico no logra hacerte crecer el pipi, no habrá nada ni nadie que lo haga. Así que terminaras sienta marico y yo seré el primero que te meterá en tu culito mi

pipi". Volví a pelar mis ojos... no sé si en aquel momento me lo dijo para darme ánimo o para joderme. Hoy día estoy convenido que me jodió con esa afirmación, la de joderme. ¡No me van a operar! Sigo teniendo el pipi pequeño... y lo seguiré teniendo, y todo se debe a que no hay manera de que me operen, por lo menos en este país. Ya no se harán más operaciones de ese tipo, como tampoco hacerse las tetas y pare usted de contar uno que otro cariñito que quieras darte. Aunque esto no era un cariñito, sino una necesidad. ¡Mi artículo de primera necesidad! Estoy jodido y jodido al doble. ¡Cero intensidad! ¡Cero intensidad! ¡Cero intensidad! Ya no solo es tener a mi chiquito en la mano. Sino también calarme todos los días a Manuel con sus insinuaciones de que me quiere coger... Yo le digo que por qué no me lo cojo yo a él. Se ríe. Y con su dedo meñique hace seña que ese animalito, mi animalito no le hará nada... ni cosquillas. Y parece mentira, pero a estas alturas sigo como virgen, ni pagándole a las putas me he quitado esta amargura que tengo.

¡Cero intensidad! ¡Cero intensidad! ¡Cero intensidad! Aunque siga jodido y con el pipi pequeño debo bajarle dos a la intensidad... no me queda de otra que seguir así... con mi amiguito menor de edad y orinando sentado... si del cielo te cae limones aprende a hacer limonada. Aunque suene cliché, pero es así. De igual manera sigo buscando cura, tomando lo que me dicen que tome, haciéndome cualquier remedio, con tal de que me crezca un poco, pero que va. Esto no lo levanta ni el mismo cristo. Me queda hacer catarsis, como me lo indicó el psiquiatra y burlarme de mí... uno de su propia burla se hace fuerte.

Y bueno, me queda Manuel... esperando que me resbale para darme matica e' café. Y por dios que él si lo tiene grande... ¡Pues sí! Se lo he visto... Orinando... en baños de bares, por ahí... el caso es que se lo he visto. ¡Y por Dios que lo tiene grande! ¡Cero intensidad! ¡Coro intensidad! ¡Cero intensidad! No me voy a dejar hacer nada por él, ni por nadie... Bueno no sé... quiero gozar del sexo, y ya que no puedo por delante... no sé si intentarlo por detrás... ¡No! ¡No! ¡No! Que va... esa vaina debe doler mucho mi hermano... y a mí esa vaina no me gusta... que va... pegar bolas con bolas... porque eso sí que te tengo yo, bastantes bolas... lo que no tengo en pipi, me lo dieron en bolas. Dios... que tanto ensañamiento conmigo. No es justo vale.

Aló... dime Manuel. Sí, soy yo, Chiquito, ¿quién más pues? Sí, te escucho... Está bien... Hoy es el día... me decidí. ¡Que sí! Vamos a intentarlo... Si, espérame ahí... no, no te voy a embarcar de nuevo... Te juro que esta vez no. Espérame ahí que hoy si iré con mi chiquito en la mano... no queda de otra. (Rompimiento). ¡Está bien pues! Y fui... que siga esperando... como siempre. Ya perdí la cuenta de las veces que me ha esperado ahí... con su grandote en su mano. (Para sí).
¿Y si lo intento?

Fin

La Guiara, 28 de febrero de 2018.